

Variables Lacan

Graciela Grin y Norberto Gómez



Gabriel Dussán. Sin título, 2005. Carboncillo sobre papel

e-diciones de la École
lacanienne de psychanalyse

e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse

Variables Lacan

Graciela Grin y Norberto Gómez

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

Adriana Villatoro

© 2017, e-diciones

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

e-diciones

e-diciones

De nuestros inicios

A comienzos de 2015, *Variables Lacan* impulsa una «propuesta» donde varias líneas de fuga se lanzan en multiplicidad, mostrando una manera de entrada inicial, que lejos de pretender un recorrido ya establecido, instaba a la producción de una cartografía en devenir. Así, la presentación de esta entrada, ahuecaba inicialmente lo que con el correr del tiempo iría produciendo como saberes situados, aquello que al momento de «Propuesta», no mostraba su nariz.



Ciertos giros en el camino que abre Lacan a finales de 1976, tiempo del seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, nos permiten transitar por nuevos paisajes. Entre las sesiones del 19 de abril y del 17 de mayo de 1977, Lacan sospecha que la ciencia encarnada en la lógica formal estafa en cuanto a un pretendido despertar que se muestra «difícil y sospechoso» en tanto esta escritura opera por la extracción especialmente de axiomas. Pero se trata del significante sobre el que Lacan juega una nueva partida. Dirá el 19 de abril:

«El imperativo es lo que apoyé digamos... en el... S2. S2 con el que definí al sujeto, dije que él... un significante era lo que representaba al sujeto para otro significante. En el caso del imperativo, aquel que escucha es el que, por este hecho, viene s...deviene sujeto». Que el imperativo encarne en el S2, que la fórmula «canónica» del significante haga devenir sujeto allí donde un imperativo opera, muestra que: «No es que, que el niño invente, él recibe este significante. Y es incluso eso que, que valdría que, que se hiciesen más».

Pero no sólo se entona el costado del imperativo, sino aquello que Lacan ha de llamar función de verdad. Una verdad que se estabiliza, se fija, se territorializa, muestra un parentesco con el imperativo y el discurso que adormece. De allí que ya deslindando el axioma, el asunto de una proposición verdadera entra en escena:

«¿Qué... qué tienen que ver los llamados... los enunciados, con una proposición verdadera? Habría que esforzarse, como lo enuncia Freud, en ver ese algo que no funciona sino por la perseverancia que se le supone a la verdad. Habría que ver abrirse la dimensión de la *verdad como variable*, es decir lo que condensando así las dos palabras llamaré la *varité* con una é tragada, la *variété*».

Por tanto, Lacan abre otro giro hasta allí no producido. Un significante nuevo y el equívoco que allí se juega: nuevo en tanto inventado, que no tuviera ninguna especie de sentido; y nuevo como un pasaje que ya no se trata de lo formulado durante el seminario de *La identificación*: «un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante». Desencarnar el imperativo del significante, de lo normativo produce un movimiento en que el parentesco deviene poético, no sin una operación que precisa de la *varité* de la dimensión de la «verdad como variable».

Si enfocamos con la dimensión «variable», el significante, el síntoma, la identificación, la identidad, el sujeto, el final de partida analítico, *la passe*... en fin, ¿qué quedaría intocado en esta práctica sin valor que llamamos psicoanálisis? Es decir, *variables de efectos potencialmente mutantes*.

Acudimos, entonces, a «variables» sin parentesco en tanto estructuras elementales. Las teorizaciones feministas sobre sexo/género y los debates que allí se suscitan; los movimientos de Foucault, Deleuze..., y al arte en palabras, imágenes, cinematografía. Es decir, pinceladas de un mapa en multiplicidad de debates, en diferentes operaciones de prácticas de problematización mutante.



Así, por ese sesgo, nos encontramos con Gayle Rubin en su ensayo *El tráfico de mujeres (Notas sobre la política del sexo, 1975)* que nos permitió avanzar por el concepto de sistema sexo-género con el que lee, una revisión crítica feminista de las relaciones de sexualidad, de opresión y producción que trae el legado de Marx. Y un debate con el feminismo de su tiempo, -y con el Lacan de inicios y mitad de los años '70- en tanto Rubin considera que el sistema sexo-género toma y es tomado por la heterosexualidad como construcción heteronormativa: «el movimiento feminista debe soñar con algo más que la lucha contra la opresión de las mujeres (...) tiene que soñar

con la eliminación de las sexualidades y los papeles sexuales obligatorios. El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género». (Rubin, 1975)

Un sueño, que encontrábamos en Teresa de Lauretis y su texto *La tecnología de género* (Teresa de Lauretis, La tecnología de género. 1989) un movimiento que ampliaba, cuando no le daba un giro en debate, que el sistema sexo género es una construcción sociocultural, como una máquina semiótica, un sistema representacional que asigna significado en cuanto a identidad, valor, prestigio, jerarquía social, etc., a los individuos de una sociedad dada: «La construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación». Uno de los problemas cruciales es que la mayoría de las teorías disponibles de lectura, escritura, sexualidad o cualquier producción cultural, están contruidos, como menciona Teresa de Lauretis: «sobre narrativas masculinas de género, tanto edípicas como anti-edípicas, limitadas por el contrato heterosexual; narrativas que tienden persistentemente a re-producirse a sí mismas en las teorías feministas... salvo que se resista a este rumbo: resistir con él, crear nuevos espacios de discurso, de reescribir las narrativas culturales y de definir los términos: una perspectiva desde otra parte: «(...) es la otra parte del discurso aquí y ahora, los puntos ciegos, o el fuera de plano de sus representaciones» (Lauretis, 1989). Y continúa: «La pienso como espacios en los márgenes del discurso hegemónico, espacios sociales cavados en los intersticios de las instituciones y en las grietas y resquebrajaduras de los aparatos del poder-saber. Y es allí donde pueden formularse los términos de una diferente construcción de género, términos que sí tengan efecto y se afiancen en el nivel de la subjetividad y de la auto-representación: en las prácticas

micropolíticas de la vida de todos los días y en las resistencias cotidianas...» (Lauretis, 1989). Notarán, que el sueño de Gayle Rubin de una «sociedad andrógina», sin género pero «no sin sexo» forma parte, según la lectura de Lauretis, como de una tecnología más limitada por el contrato heterosexual. Allende el problema de elidir los géneros. Un mojón -y siguiendo esa *varité* / verdad variable- cruza sus hilos de nuestro andar.

En la multiplicidad inicial de esta actividad de l'école lacanienne de psychanalyse, Judith Butler entra como relámpago de otra variable. En *Deshacer el género* (Judith Butler, 1984) varía su crítica al imperio del «heterosexismo» en la teoría feminista, y reformula esta escisión entre la teoría feminista estructuralista y la problematización de género post-estructuralista de una manera diferente a como lo había considerado en *El género en disputa* (Butler, 1990). Ya en *El grito de Antígona* se pregunta ¿qué clase de psicoanálisis resultaría al tomar como punto de partida, a Antígona en lugar de Edipo? Antígona no consigue realizar una conclusión heterosexual del drama edípico. No asume otra sexualidad: «pero sí parece desinstitucionalizar la heterosexualidad cuando rechaza hacer lo necesario para seguir viviendo para su prometido Hemón» (Butler, 2001). Por el sesgo, suponiendo un psicoanálisis que hubiera tomado a Antígona en lugar de Edipo, cuestiona el heterosexismo que el psicoanálisis lleva en sus entrañas. Si volvemos a *Deshacer el género*, la retoma de Foucault en *Qu'est-ce que la Critique?* (Foucault, 1985) enfocando hacia el género la tensión «saber-poder», muestra así su pertinencia: «(...) la forma en las que se dice que las mujeres saben (...) están de antemano orquestadas por el poder, precisamente en el momento en que se instituyen los términos de la categorización de lo aceptable. (...) Lo que hace necesario localizar la forma

en la que el campo se encuentra con su punto de ruptura, los momentos de discontinuidades y los lugares donde no logra constituir la inteligibilidad que promete».

Siguiendo con el «sistema sexo-género» en los parajes de Paul B. Preciado en *Manifiesto contra-sexual* (Paul B. Preciado, 2000), se nos presentan. Escribe: « (...) cuando la contra sexualidad habla del sistema sexo/ género como de un sistema de escritura o de los cuerpos como textos no propone, con ello, intervenciones políticas abstractas que se reducirían [sólo] a variaciones de lenguaje. (...)» Lo que hay que sacudir: «son las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones». Es decir, lo variable presenta un contra-reduccionismo. Años después, durante el seminario *Campceptualismos del sur Ocaña y la historiografía española* (2012) sobre José Luis Pérez Ocaña, se lee en la



presentación del seminario:

Este seminario cuestiona la historiografía feminista, gay, lesbiana y queer anglosajona, sus conceptos centrales y sus temporalidades, confrontándolas con la producción micropolítica del sur y de los contextos dictatoriales, posdictatoriales y poscoloniales, desde América Latina hasta el Estado español. Aquí el sur no es un simple emplazamiento geográfico, sino una *contratopía* que permite *deconstruir* los saberes y las prácticas capitalistas y coloniales del norte.

Ni sociedad andrógina sin género, pero con la opresión normativa heterosexual, ni intersticios, ni lugares «fuera de plano». Paul B. Preciado propone con producciones micropolíticas, ir *contra* las macropolíticas normativas heterosexistas. Dos años después, en Cartagena de Indias (Paul B. Preciado, Hay festival. 2014) Hay festival. En conversación con Marianne Ponsford sobre el sistema *heterosexista*, y *cisexista* (la transfobia), y habiendo proyectado esta charla en una de las reuniones de Variables Lacan (sólo damos ahora algunas pinceladas), inició un debate.



Desde Foucault y el régimen soberano que se expresa en el derecho de «hacer morir», poder dar la muerte, muta a las sociedades disciplinarias y a las biopolíticas de regulación poblacional sin una línea de continuidad de reemplazo, sino en una superposición, aún con las diferencias que presentan. Sin embargo, Preciado no se queda con esta lectura genealógica y enfoca su linterna diciendo que Foucault olvida el «cuerpo del padre», el «cuerpo del varón», la «masculinidad». Dicho de otro modo, avanza por uno de los intersticios de esta genealogía del régimen soberano, y encuentra un primer conjunto de ficciones políticas vivas, de los cuerpos de cada un*, en que el soberano está encarnado en el cuerpo del padre, del varón, de la masculinidad. No sólo ésto, pero por lo pronto paseamos por allí.

Y llega en afinidad, desde la sesión del 19 de abril de 1977, Lacan que presenta un movimiento que anticipa, quizás, cierta mutación en el camino que abre: «*Lalangue*, cualquiera que sea es una obscenidad [*obscénité*], lo que Freud designa como, perdonenme aquí el equívoco, *l'obrescène* que es también lo que, lo que él llama la Otra escena [*Autre scène*], aquella que el lenguaje ocupa en lo que se llama su estructura, estructura elemental que se resume en aquella del parentesco.» Esta apertura, ¿se muestra como entrada en la continuidad del seminario, a manera de cartografiar por parte de Lacan, cierta fijeza, ausencia de diversidad en la «Otra escena» (*l'Autre scène*) ? ¿Una prisión identificatoria que habita los territorios de las «estructuras elementales del parentesco» -y que afecta al lenguaje en tanto encarnado en una lengua entre otras: *lalangue- donde el cuerpo del padre, del varón encarnando al soberano tiene el monopolio de ejercicio de la violencia?* La construcción neológica *obrescène* -más allá que Lacan la llame «equívoco»- ¿encuentra en su operación entre «*Autre scène l'obscénité*» un nuevo golpe a la muralla de esas estructuras elementales del padre, del varón? ¿De qué manera situar esta operación?

Poco después, en la sesión del 17 de mayo de 1977 Lacan dice en cuanto al significante: «No es que, que el niño invente, él recibe este significante, y es incluso eso que, que se hiciese más. (...) Un significante nuevo, ese que no tendría ninguna clase de sentido, quizás sería lo que nos abriría a lo que, en mis pasos torpes, llamo... llamo el real. (...) ¿Cómo es que aún no hemos forzado bastante las cosas para (*emite un breve suspiro*) para hacer la experiencia de lo que, lo que daría forjar un significante que fuese distinto?» Un significante nuevo que abriría al real, en tanto lo imposible de alcanzar... Sin embargo, el 16 de noviembre de 1976, primera sesión del seminario

L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, respecto de las vueltas que Lacan da en cuanto a la identificación, esta vez enlazada al final de análisis, dice: «¿Entonces en qué consiste ese punto de referencia que es el análisis? ¿Eso sería o no sería identificarse, identificarse tomando sus, sus precauciones, una especie de distancia, identificarse a su síntoma? (...) Anticipé que el síntoma puede ser, es moneda corriente, puede ser el partenaire sexual (...). El síntoma tomado en ese sentido (...) es lo que se conoce”, incluso es lo que se conoce mejor (...) bastaría que, que un, un hombre se acueste con una mujer para que se pueda decir que la conoce, también a la inversa». Estos momentos iniciales del seminario, allí donde Lacan cuestiona un interior en sus relaciones con la identificación que cristaliza en una identidad, sitúa el síntoma como «partenaire sexual» encarnado en el binarismo hombre-mujer. Así, de esta manera, ¿no saca por la puerta y hace entrar por la ventana la cristalización que el sistema sexo-género, imperante y normativo, construye en la identidad hombre-mujer? Y a modo de eco, al no desprenderse del binario hombre-mujer, ¿no contribuye a sostener una psicopatologización de aquello que no está absorbido por este binarismo? ¿Qué consecuencias puede traer -sin homologar operaciones ni construcciones- acercando como constelaciones en diversidad lo que dice Preciado: un ejercicio de *desidentificación crítica*? Si, la «identificación»/desidentificación de viejas y nuevas ficciones políticas vivas está en el asunto, así como nuevas producciones de subjetividad, sin la opresión y la aniquilación de cuerpos considerados abyectos, subalternos, el psicoanálisis, entonces, ¿llevará adelante cierto ejercicio crítico de la norma, para la invención de nuevos lenguajes, nuevas gramáticas, nuevas producciones de subjetividad? Dicho de otra manera, ¿una crítica de la norma incluso en los pliegues del psicoanálisis mismo, para inscribirse entre

las «prácticas subalternas» que contaminen desde saberes y prácticas no dominantes? ¿Esa *obrescéne* y ese «significante nuevo», será una entre otras maneras, de tratar de abrir este camino críticamente?

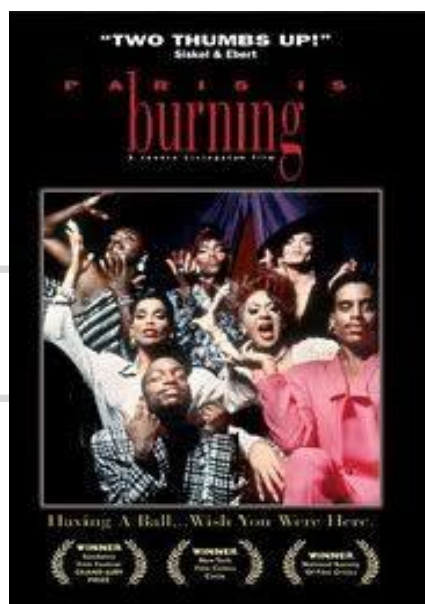
En el camino que intentábamos abrir, otro texto: *La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos -Biopolíticas del Género-*, de Paul B. Preciado, relata en la voz de Preciado -pues no se trata de un testimonio- la historia, y porque no decir «poética», de quien fue tomada como «caso» entre fines de la década de los '50 y comienzo de los '60, por los doctores Stoller, Garfinkel y Rosen, en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de California en Los Ángeles. Garfinkel transcribe del relato de Agnes que nace como «niño» con genitales masculinos de apariencia normal y que se le expide una partida de nacimiento como «masculino» y en tanto tal es nombrada, siendo reconocida hasta los 17 años como «muchacho». Sin embargo, este lugar masculino lo sentía «Difícil y pobremente manejado». Al desarrollar en su pubertad características secundarias femeninas sintiéndose extremadamente incómoda especialmente al final de su bachillerato al punto de no inscribirse en 1956 para el último año del ciclo lectivo. «Caso» diagnosticado de hermafroditismo verdadero y su correlato de reasignación dentro del sistema sexo-género -en el ineludible binario hombre / mujer- a partir de tecnologías hormonales, quirúrgicas y performativas: «el caso Agnes», El libro de Garfinkel (Harold Garfinkel. Estudios de etnometodología. Escrito en colaboración con Robert Stoller. Pp 135-209) (encontramos un título: *Agnes, la mujer natural y norma*)! Pero no sólo esto, también encontramos un Apéndice a final de este capítulo, en cuyo comienzo Garfinkel escribe: «En febrero de 1967, luego de impreso este libro, me enteré por medio de mi

colaborador, Robert J. Stoller, M. D., que Agnes, en octubre de 1966, le había revelado...» Agnès agrega a su historia una serie de relatos que hasta ese momento, luego de la «reasignación», no había dicho.

(...) ahora -escribe Stoller- me revelaba que, justo al comienzo de la pubertad, en el momento en el que cambiaba su voz y aparece vello púbico, había empezado a robar Stilbestrol de su madre, quien lo tomaba por prescripción después de haberse realizado una panhisterectomía. Luego el niño rellenaba las recetas él mismo, le decía al farmacéutico que había sido enviado por su madre a comprar la medicina y pagaba con dinero que cogía de su billetera. Desconocía los efectos del producto, excepto que era una sustancia femenina, y tampoco sabía qué cantidades debía tomar, por lo que siguió tomando las mismas dosis que tomaba su madre. Continuó administrando el fármaco durante la adolescencia y, dado que casualmente había comenzado a tomar la hormona justo en el momento apropiado, fue capaz de prevenir el desarrollo de todas las características que podrían haber sido producidas por andrógenos y éstas fueron sustituidas por características producidas por estrógenos. Sin embargo, continuó produciendo andrógenos en cantidades suficientes como para desarrollar un pene de adulto de tamaño normal, con capacidad de erección y orgasmo hasta los quince años, cuando se suprimió la excitabilidad sexual. Por lo tanto, se convirtió en una hermosa “mujer” joven, aunque con un pene de tamaño normal...

La «desidentificación crítica» ya, quizás sin saberlo, encuentra una afinidad con los movimientos de «reapropiación y resignificación» de los protocolos médicos -mutilantes, a plena tortura- de reasignación hormonal y quirúrgica de aquellas personas nacidas intersexuales, aunque esta no fuera la situación de Agnes. Agnes engaña a los «expertos»: una reapropiación de las tecnologías médicas de reasignación hormonal y quirúrgica del sistema sexo-género, creados por John Money. Historias que los medios de la época hicieron circular y una fina red de estrategias, no sólo de reapropiación, sino de resignificación de su «caso», que entonces deviene historia de una persona en que su cuerpo es guion y personaje principal. ¿Pero cómo llega Preciado a hablar, respecto de Agnes, de la «reapropiación» y «resignificación»?

Tomamos el camino de abrir el debate que Preciado lleva en este texto de *Biopolíticas del género* con Judith Butler y las performances *Drag Queen*, para seguir ahuecando el sistema sexo-género. Una serie de preguntas se fueron suscitando, en cuanto a que Butler está interesada, en estas performance, en tanto vislumbra una *disociación* entre sexo y género; es decir, «en el espacio abierto entre el sexo definido como masculino y la performance de la femineidad». Pero por otro lado, en *Deshacer el género* (p. 301-310) tanto como en el documental *París is burning / París está en*



llamas, le permite decir que la identidad original sobre la que se modela el género, es una imitación *sin un origen*. Dicho de otra manera, dirá Preciado: «(...)se basa en gran medida en la eficacia de la performance *Drag Queen*,[que] le permite develar el carácter imitativo del género Sin embargo, Butler abreva al mismo tiempo en el análisis de Foucault sobre la formación de las subjetividades por parte de los “regímenes discursivos disciplinarios». Con un mismo golpe, Preciado desdobra su debate, por un lado con las performance *Drag Queen*, y por otro, retoma los *regímenes disciplinarios*

presentados por Foucault y de los que Butler abreva por el sesgo, debatiendo con éste su genealogía de la sexualidad, que según lo lee Preciado, interrumpe en el siglo XIX con un doble andar, cuyos giros se producen en las sociedades disciplinarias, como lo presenta en *Vigilar y Castigar*, y una nueva forma de poder que no sucede al disciplinario y al soberano, sino que se les pliega: «(...) una nueva forma de poder que calcula la vida en términos técnicos de población, salud e interés nacional. Foucault llamará biopoder a esa forma de poder productivo, difuso y tentacular». De esta manera, la crítica a Foucault, es dejar de lado, acorde a la época - posguerra o guerra fría-, los movimientos feministas franceses y estadounidense, la subcultura SM californiana y la del FHAR en Francia.

Así, Preciado vuelve, sin denostar sino «ampliando» la tesis de Butler, y avanza con Agnes para abrir otro camino: «(...) leer el proceso de subjetivación de Agnes como una instancia de *resignificación y de reapropiación performativa*». Es decir, Preciado por el través de Agnes, presenta esta nueva *episteme*. Este debate que tomamos nos pareció crucial pues allí Preciado de la mano de *Agnès*, sitúa en época pos segunda guerra una *episteme* «posmoneyista», en alusión al Dr. John Money que en su tesis de doctorado y su trabajo en el área de psiquiatría infanto juvenil del hospital John Hopkins, opondrá a la rigidez del sexo del siglo XIX «la plasticidad tecnológica del género», término que acuña, y como escribe Preciado respecto de Money y su protocolo:

«El género [para Money] es ante todo un concepto necesario para la aparición y el desarrollo de un conjunto de técnicas de normalización/ transformación de la vida: la fotografía de los “desviados sexuales”, la identificación celular, el análisis y el tratamiento hormonales, la lectura cromosómica, la cirugía transexual e intersexual...».

Reasignaciones hormonales y quirúrgicas plegadas a la tortura de las mutilaciones. La mirada en diversidad homogeneizada por los protocolos médicos. Preciado hace entrar en la discusión a Teresa de Lauretis con el texto *La tecnología del género*, para ampliar la genealogía de la sexualidad de Foucault, y la performatividad según Butler. Tecnologías en una dispersión, que desde los protocolos médicos trazan desde la heteronormatividad y la falocracia. Y específica sobre las tecnologías de género: «(...) como de un circuito complejo de cuerpos, técnicas y signos que comprenden no sólo las técnicas performativas, sino también biotecnológicas, cinematográficas, cibernéticas, etc.» Sin embargo, estas tecnologías ¿podrán como parece hacer Agnes reapropiárselas para hallar y resignificar las normativas sin crear nuevas normativas, o quedarán en manos del *heterocissexismo*?

Es en esta posible línea de fuga que seguimos con nuestra inmersión en el debate, a partir de aquello que encontramos en Lacan (Jacques Lacan. Palabras sobre la histeria / Propos sur l'hystérie, Bruselas, 26 de febrero, 1977).

El objeto *a* no es automorfo: el sujeto no se deja penetrar siempre por el mismo objeto, le ocurre de vez en cuando que se equivoca. Eso es lo que quiere decir la noción de objeto *a*: quiere decir que uno se equivoca de objeto *a*. Uno se equivoca siempre a costa suya. ¿De qué serviría equivocarse si no fuera molesto? Es por eso que se construyó la noción de falo. El falo no quiere decir otra cosa que eso: un objeto privilegiado sobre el que uno no se equivoca.

¿Es que Agnès juega sus cartas mostrando la diferencia entre el *falo* que «no se equivoca» ni permite equivocarse de camino, al *objeto petit a* que no sólo le permite uno, sino una multiplicidad de giros? ¿No hace entrar en su

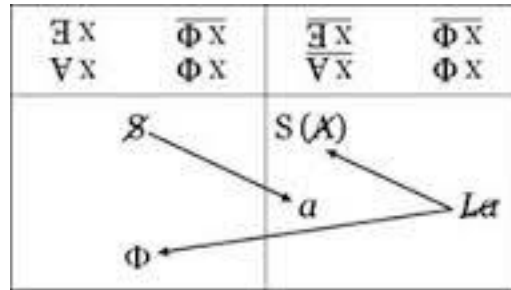
juego, también a los «expertos» que desviándose de su recto camino de no incautos, los «penetra» por ese objeto que los hace «equivocar» respecto de sus protocolos?

Pero no es todo. Entraban a jugar, por el propio movimiento de trabajo/ debate, ya finalizando el año, las *fórmulas de la sexuación*. Fue así que invitamos para desplegar los dos pisos de estas fórmulas, a Carlos Bembibre que junto a Graciela Grin, abrieron cierto camino. Recortamos dos movimientos para mostrar el sesgo que tomó esa presentación:

Las llamadas 'Fórmulas de la Sexuación' bosquejadas por Lacan en el Seminario *De un discurso que no sería del semblante*, desarrolladas en... *ou pire* y finalmente plasmadas en *Encore*, rescatan el problema lógico en el que la diferencia sexual se asienta. No sólo desnaturalizan esa diferencia, sino que privilegian la puesta en relación del *parlêtre* con el goce sexual, goce en el que el falo se des-sustantiviza para pasar a la función adjetivadora. Hombre/ mujer', en tanto referentes binarios de la supuesta identidad, diluyen su estatuto sustancial con la intervención de una nueva lógica que recoge lo eludido por el formalismo aristotélico. Aun así, una pregunta insiste. ¿Esas fórmulas largamente construidas, más fácilmente aprendidas que soportadas en sus consecuencias, rompen con la pervivencia del binarismo identitario? Un abordaje posible a esta pregunta podría pensarse a partir de la sesión del 12/1/72. (de «...Ou pire» y la del 3/3/72 de «El saber del analista» Carlos Bembibre)

En tanto recortamos de lo dicho por Graciela Grin:

Ya casi en la postrimería del desarrollo de las fórmulas de la sexuación, más exactamente el 13 de marzo de 1973, Lacan a '*esas definiciones posibles de la parte llamada hombre o bien mujer en lo que resulta estar en esta posición de ϕ división vertical de lo que se llama impropriamente humanidad en tanto que se repartiría en identificaciones sexuales*. Se perfilan así dos cuestiones: una es qué determina a '*este hombre que he, no por cierto para privilegiarlo de ninguna manera*', inscripto con la S barrada \$ y con el ϕ que lo soporta como significante. Y otra cuestión es la mostración como de cada lado se mantiene una relación distinta con su partenaire.



Finalizando este tramo de Variables Lacan de 2015, abrimos una puerta cerrada, que bastaba empujarla para abrirla -como decía Kafka en su texto «Ante la Ley»- y comenzar otro recorrido. En la postrimería del desarrollo de las fórmulas de la sexuación, más exactamente el 13 de marzo de 1973, Lacan a «esas definiciones posibles de la parte llamada hombre o bien mujer en lo que resulta estar en esta posición de habitar el lenguaje», le pondrá una barra transversal «donde se cruza la división vertical de lo que se llama impropriamente humanidad en tanto que se repartiría en identificaciones sexuales». Perfilándose dos cuestiones, siendo una de ellas «la mostración como de cada lado se mantiene una relación distinta con su partenaire». Esta «relación distinta» a la que alude Lacan, ¿se trata de lo «distinto» que queda fijo y sin cambio, o un fluir distinto y a su vez variable?

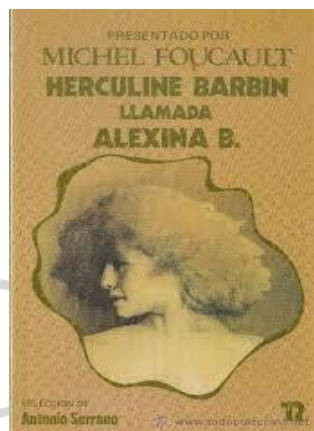
Es sobre estas turbulencias entre el falo (Φ) y el objeto petit a, que seguimos sin mostrarlos binariamente, llegar a esta postrimería del 2015 con la retoma de los cruces entre Herculine Barbin y Agnes.

Raquel Capurro en Del sexo y su sombra. Del «misterioso hermafrodita» de Michel Foucault, escribe que Herculine pospone todo intento de «definición sexual» que implicase una respuesta a la alternativa identitaria y muestra por un lado que: «Es preciso dejar caer la ilusión de que habría un órgano amboceptor -supuesto lugar del falo- que aseguraría la relación unitiva entre

los sexos. No hay Uno, o dicho de otro modo, “no hay relación sexual”, sostuvo Lacan indicando justamente el lado desfalleciente del órgano de quien se esperaba procurarse un goce que alcanza al Otro».

Y por otro:

«Cuando Herculine escribe los recuerdos de su transformación juvenil, da claro testimonio de que su cuerpo -cualquiera sea su anatomía- se convirtió para él/ella en lugar de sensaciones y de búsqueda de placeres. Estos pasaban por sus ojos, por su tacto, por sus oídos y atravesando su cuerpo enlazaban a Thécia, y luego a Sara, con su mirada con su voz, con el sabor de un íntimo abrazo. ¿Cómo pensar esta erótica de Herculine sin atornillarla de antemano a las categorías de las categorías de las identidades sexuales?»



Falo (Φ) y objeto petit a en una cartografía que es preciso seguir construyendo, ampliando y que un cómic muestra la diversidad de sus flujos en juego:



Variables Lacan, un pasar sin quedarse allí, sin pretender desde las variables encontradas en estos paseos, producir un «retorno a Lacan», ni su «sustitución», ni (Guattari dixit) «un desvío por y de...», Estas variables de la varité producidas en y con otras prácticas que operan de manera diferentes a las que Lacan produjo ¿en qué transversalidades, si las hay, se encontrarán/ desentendrán en términos de una discontinuidad, con las problematizaciones «en» y problematizando «a» el camino que abrió Lacan?

Continuará...

e-diciones